



Roda da Fortuna

Revista Eletrônica sobre Antiguidade e Medievo
Electronic Journal about Antiquity and Middle Ages

Carmona Gutiérrez, Jessica; Reche Ontillera, Alberto; Rodríguez Casillas, Carlos J.
Souza, Guilherme Queiroz de; Vianna, Luciano José (Eds.).
Poder y Violencia durante la Edad Media Peninsular (siglos XIV y XV)

Miriam Parra Villaescusa³²⁷

Control del agua y poder en la frontera sur valenciana: la huerta y campo de Orihuela durante la Baja Edad Media

Controle do água e poder na fronteira sul valenciana: a huerta e campo de Orihuela durante a Baixa Idade Média

Resumen:

La búsqueda por el control de un bien tan preciado como el agua ha sido una constante en el devenir histórico de las distintas sociedades. Su escasez y su alta valorización por el hombre en sus distintos usos fue detonante de conflictos y luchas por apoderarse de su aprovechamiento, abastecimiento y distribución. Durante los siglos bajomedievales el sometimiento de las tierras conquistadas al poder de los *consells* políticos cristianos o los diferentes poderes feudales impuso una nueva normativa legislativa y regulación de las aguas reflejo de los condicionantes sociales, económicos y políticos del sistema feudal implantado por los nuevos colonos. En el presente trabajo se analiza la organización institucional y jurídica para la regulación de las aguas que abastecían las tierras de la actual comarca del Bajo Segura durante la Baja Edad Media.

Palabras-clave:

Agua; Orihuela; siglos bajomedievales.

Abstract:

The search to control a precious commodity as water has been a constant in the historical evolution of different societies. Its scarcity and the high value it has obtained throughout thousands of years of human use was the cause of many conflicts to regulate and exploit its use, supply and distribution. During the low medieval centuries, the conquered lands were subjugated to the Christian political *consells* and its different feudal powers. These passed a new legislation and regularization on the uses of water which reflected the social, economic and political restraints imposed by the new feudal system. This paper analyses the institutional and legal regulations that during the Low Middle Ages controlled water supplies in the areas of what is today the Spanish region of Bajo Segura.

Keywords:

Water; Orihuela; low medieval centuries.

³²⁷ Becaria FPU, Universidad de Alicante/ *Universitat d'Alacant*

Introducción: Estado de la cuestión

La historiografía sobre el mundo del agua en la actualidad es rica y abundante. Los historiadores, no sólo medievalistas, desde finales de los años setenta del pasado siglo y sobre todo desde la década de los ochenta, han renovado el enfoque en torno a las cuestiones generadas por el aprovechamiento del agua que los pioneros de la historia rural, como M. Bloch o G. Duby ya habían explorado (Fournier y Lavaud, 2010: 7- 31). La historiografía anglosajona, francesa o italiana han focalizado la investigación en el estudio del agua sus aspectos culturales, sociales, económicos o técnicos. Así, hay una gran variedad de investigadores que han analizado esta temática desde diferentes perspectivas atendiendo a la vertiente tecnológica centrando el debate en la materialización de los sistemas hidráulicos, como restos materiales que pueden ser estudiados desde una metodología multidisciplinar y también en las connotaciones sociales, al igual que económicas y políticas, que se difieren en la construcción y organización de una estructura administrativa, ya sea a nivel municipal o comunal, en la Europa medieval occidental³²⁸.

La búsqueda por el control y el poder sobre los recursos naturales ha sido una constante en la Historia. La colonización feudal del *sharq al- Andalus* supuso un proceso de reorganización social del espacio en el que las estructuras de los poderes feudales se impusieron y se apropiaron de los bienes tanto agrícolas como naturales que les proporcionaba el nuevo territorio conquistado a partir del Doscientos. Inevitablemente, como se vislumbra en las distintas sociedades históricas, la lucha por el poder sobre los beneficios que aportaba el medio fue un hecho. El poder municipal desde las villas y ciudades y los señores desde sus reservas vieron en el dominio del aprovechamiento de recursos como el agua una fuente de riqueza y supremacía. Centrar el debate histórico en la política y los conflictos hidráulicos significa aprehender las formas de ocupación y organización del territorio (Pérez Medina, 2005: 443). El enfrentamiento nos refleja los intereses económicos, la política y la organización político- institucional de los usos del agua, así como la normativa legislativa del momento para el disfrute de la misma. El resultado fue la creación de unas formas de administración determinadas por el devenir histórico de los diferentes territorios como también por las cualidades medioambientales de las áreas de asentamiento. Como apuntaba R. Fosier “*los grupos sociales no viven al margen de las fuerzas de la naturaleza*” (Fossier, 1996: 10).

³²⁸ Consúltase como trabajo en el que se realiza una interesante síntesis historiográfica sobre el agua: Val Valdivieso, (2003: 25- 38).

Tanto para el caso castellano como para el catalano- aragonés, nos encontramos con oficiales y cargos de la sociedad cristiana, algunos con reminiscencias u orígenes andalusíes, encargados de la administración de las cuestiones hidráulicas, aunque en ocasiones exista una aparente confusión de competencias entre unos y otros como de su respectiva autonomía frente a otras jurisdicciones (Guinot Rodríguez, 2007: 99). A pesar de la amplia historiografía referente a este temática, en el ámbito europeo³²⁹ y peninsular, existen en la actualidad aspectos o líneas de investigación abiertas sobre el sistema de gobierno y gestión del agua durante la etapa de ocupación andalusí y en la Baja Edad Media.

Centrándonos en los trabajos realizados en los últimos años para los siglos bajomedievales en el territorio de la Corona de Castilla tenemos que destacar las investigaciones realizadas en el marco del grupo de investigación *Agua, espacio y sociedad en la Edad Media*³³⁰ de la Universidad de Valladolid que han analizado en diversas publicaciones y reuniones científicas el estudio del marco normativo en el que se organizaba el aprovechamiento del agua y los recursos técnicos que permitían su utilización, sobre todo en el ámbito urbano. Priorizan en la investigación del agua la vertiente social más que en el reclamo ecológico durante la Baja Edad Media, con el objetivo de indagar en los mecanismo sociales que regulaban su uso en el interior de los núcleos urbanos para el conocimiento de los responsables del poder político y los oficiales encargados de la labor de la gestión pública del agua que interferían en estos asuntos en el mundo urbano, además de definir “*con qué criterios lo hacían, qué tipo de instrumentos utilizaban y qué objetivos buscaban en el contexto de la Castilla bajomedieval*” (Martín Cea, 2002: 44).

Para el caso de las ciudades cristianas bajomedievales dotadas de una compleja huerta a su alrededor del mismo territorio, el caso de la huerta de Murcia ha sido hasta el momento el más analizado. Desde las aportaciones de Torres Fontes (Torres Fontes, 1975; 1975, 29- 49; 1985: 155-176; 1991) y D. Menjot (Menjot 1985: 227- 234; 2012, 359- 386) a los últimos estudios de autoras como Martínez Carrillo³³¹ o Martínez Martínez³³², así como para finales de la Baja Edad Media- inicios de la modernidad Guy Lemunier (Guy Lemunier, 1996: 139- 151; 1989, 507- 525; 1994, 47- 65), se ha analizado y planteado el esquema político- institucional y sociológico del entramado administrativo para el uso y reparto de los recursos hidráulicos en la huerta murciana. Trabajos, que han realizado una relectura de

³²⁹ Véase: Fournie et Lavaud (coords.), 2012.

³³⁰ Consúltase como referencia de estos trabajos que recogen recensiones científicas no sólo para el territorio castellano sino también para otros espacios peninsulares y europeos: Val Valdivieso, 2002, 2003; Val Valdivieso y Villanueva Zubizarreta (coords.), 2008; Val Valdivieso y Bonachía Hernando (coords.), 2012.

³³¹ Tómese como obra de referencia de la citada autora: Martínez Carrillo, 1997.

³³² Como obra de referencia de la autora véase: Martínez Martínez, 2010.

planteamientos decimonónicos o de finales del siglo pasado, que remarcaban la intervención del concejo murciano en el gobierno de la huerta y las diferencias con el modelo de gestión del agua en la huerta periurbana de Valencia dentro de la estructura institucional. Sin embargo, todos estos autores reconocen en la actualidad la existencia, en paralelo del poder concejil, de una comunidad de regantes formada por los propietarios de las tierras, el Concejo de la Huerta³³³, encargados del nombramiento de dos sobrecequeros, institución cuya progresiva oligarquización en el siglo XV llevaría a la creación de un consejo de doce *hombres buenos* que acabaron sustituyendo al colectivo de propietarios tomándose las decisiones en el concejo municipal no en el seno de las asambleas de los propietarios de las tierras regadas. La tendencia en los últimos estudios sobre la huerta de Murcia gravita en incidir en la investigación de la relación concejo- Consejo de la Huerta, las connotaciones socio- políticas que conllevaron a su conversión en el Consejo de Hombres Buenos, así como el análisis de figuras poco conocidas hasta el momento como los alcaldes de la Huerta, las cuadrillas o los mecanismos empleados para la monda de las acequias. La existencia de comunidades de regantes o juntas de hacendados mantuvieron su desarrollo y capacidad decisoria hasta finales del XIV, cuando las reformas del poder concejil urbano se impusieron sobre ellas quitándoles independencia (Martínez Martínez, 2010: 112). Por otra parte, en cambio en la zona andaluza, se apunta la existencia para la ciudad de Jaén³³⁴ de un alcalde del oficio del alarifazgo o alcalde de los alarifes del riego y acequias³³⁵. Así, en tierras jienenses encontramos como junto a las competencias municipales de control del agua de riego, existe una única autoridad dedicada a resolver los conflictos por agua, coincidiendo en el ámbito urbano con el almotacén y ayudado en sus funciones de riego por un fiel de alarife. Sin embargo, como apunta E. Guinot no queda claro si existió en este caso algún tipo de comunidad que organizase a los regantes (Guinot Rodríguez, 2007: 106).

Cabe señalar la casuística histórica presentada para enclaves geográficos como Vera, Coy o Lorca en la frontera con el vecino reino Nasrí de Granada, donde la ambición de los conquistadores por apoderarse de propiedades y controlar “*el desorden controlado*” de los primeros años de la colonización durante el Cuatrocientos, el agua llegó a convertirse, como se apunta por J. F. Jiménez Alcázar en Vera, Almería en un bien independiente, exclusivo y privativo³³⁶, llegándose a configurar

³³³ Consúltese: Martínez Martínez, (2005: 21-67).

³³⁴ Véase específicamente Rodríguez Molina, (1991: 139- 163). Consúltese reflexiones sobre el regadío en la ciudad de Jaén en: Guinot Rodríguez, (2007: 106- 107).

³³⁵ E. Guinot subraya esta denominación, “*acepción plural*”, que indica la existencia de varias personas, los alarifes, encargados de los temas de agua (Guinot Rodríguez, 2007: 106).

³³⁶ Casuística similar se genera en las huertas de Alicante y Elche en la Gobernación de Orihuela, donde el agua se convirtió en un bien alienable.

una auténtica excepción en el marco de la explotación y gestión del recurso hídrico, con la aparición de la subasta pública o *alprochón* para la consecución del agua (Jiménez Alcázar, 2008: 395- 399). A mitad del XV se documentan en Lorca lo que se conocerá como *señores del agua*, siendo lo más destacable que dicho modelo surgió desde la institución municipal con signos de debilidad por la fragilidad del poblamiento cristiano, originándose un poder local oligárquico que ocasionó un reparto del agua de forma privativa en Vera (Jiménez Alcázar, 2008: 398). En estas zonas se produjo una imbricación entre la tradición nazarí y las novedades traídas por los repobladores, que proyectaron sus esfuerzos institucionales y políticos a través del concejo, lo que chocó directamente con la costumbre de las aljamas moriscas rurales, demográficamente superiores a la población cristiana (Jiménez Alcázar, 2008: 414). Estas compraventas de turnos de agua independiente de la tierra se generalizaron tras la conquista castellana en el Reino de Granada en el área agrícola de Aynadamar, aunque ya había sido una práctica común en época nazarí fruto de la ruptura en el interior de la comunidades islámicas, desligándose el agua de los clanes y de la tierra (Trillo San José, 2002: 262- 272). La conquista castellana de la Alpujarra y la adquisición de estas tierras por poderes señoriales dejó las cuestiones de aguas en manos de las autoridades castellanas, justicias reales, y señores, rompiéndose de esta forma la gestión comunal del agua por un poder superior a la comunidad, el del señor, cuya apropiación de las aguas, como de otros bienes antes comunales en época *nasrí*, ocasionó problemas y disputas entre el señor y las alquerías bajo su jurisdicción (Trillo San José, 1998: 251- 252, 409).

En el ámbito catalano- aragonés el espacio valenciano ha sido donde más se ha examinado el gobierno de las aguas. Desde los estudios de Th. F. Glick sobre el regadío valenciano en el que exponía el entramado jurídico- político para la administración del agua en la huerta valenciana, analizando con detalle la organización interna de las comunidades de regantes así como la diversidad de conflictos por el uso del agua³³⁷, hasta las más recientes aportaciones de otros autores, fundamentalmente E. Guinot³³⁸ que ha reflexionado, como ya hiciera Th. F. Glick, sobre la existencia de los dos modelos de control judicial del riego: el municipal, en el cual el concejo controlaba todas las cuestiones a través de un oficial o regidor específico como ocurre en las ciudades andaluzas; y otro, de autogobierno de la propia comunidad de regantes formada por todos los propietarios de tierras (Guinot Rodríguez, 2007: 106). El modelo de la ciudad y huerta valenciana era un modelo dual, en el que se combinaba el sistema de comunidades independientes y la intervención del municipio. A pesar de la autonomía que alcanzaron las comunidades, transcurrió casi un siglo hasta que a finales del reinado de Jaime II se ratificó con privilegios reales la total autonomía de los acequeros y de las comunas

³³⁷ Consúltase: Glick, 1988; (2005: 357- 368); (2007).

³³⁸ Véase como trabajos de referencia del citado autor: Guinot Rodríguez, (2007: 106- 116); (2008: 190- 192).

frente al poder urbano (Guinot Rodríguez, 2008: 191). Junto a estas figuras será fundamental el papel del Tribunal de las Aguas, institución que dirimió las controversias que excedían el marco de la comuna. E. Guinot plantea que más allá de la dualidad entre gobierno municipal- comunas de regantes que se ha destacado tradicionalmente, se constata la coincidencia geográfica- política entre un término municipal o de una villa y un único sistema hidráulico en el que el control del agua pasó al *consell* municipal como ocurrió en Borriana, Castellón de la Plana, Almassora o Alzira. Sin embargo, en las ciudades mayores, de origen islámico como Valencia u Orihuela, donde se materializa la existencia de una diversidad de sistemas hidráulicos, se generó una situación distinta, apareciendo en la gestión de las aguas junto a la intervención municipal, comunidades de regantes formadas por los propietarios de las tierras, modelo que se formaría en la mayoría de las huertas de origen andalusí. El citado autor apunta, ante el planteamiento de confrontación del modelo castellano- murciano en torno al municipio y el caso valenciano con la presencia de comunidades de regantes, que la realidad existente en los siglos bajomedievales, en huertas de origen andalusí, como Murcia y Valencia, no presentarían realidades tan diferentes, produciéndose unas mismas formas organizativas comunes, ya que en ambas ciudades existirían las comunidades de regantes formadas por los propietarios de tierras, diferenciándose en el hecho de la existencia para Valencia de una diversidad de comunas y única asociación en la huerta murciana (Guinot Rodríguez, 2007: 114- 116).

Cabe mencionar la investigación de J. Castillo sobre la conflictividad por el agua en el territorio de la Safor feudal exponiendo una amplia tipología de conflictos que ha permitido aproximarse al organigrama de la red de riego y su evolución, como las relaciones de poder y sus puntos débiles para su organización, siguiendo la tendencia historiográfica, en el caso valenciano, de los estudios microhistóricos con el fin de analizar la dinámica social del reparto del agua en el seno de las comunidades rurales. Así, si en Valencia eran las comunidades de regantes las que administraban los canales particulares y el Tribunal de las Aguas la encargada de dirimir entre las controversias que excedieran el marco de la comunidad, en Gandía como probablemente en Oliva, la villa usurpó en parte, las competencias del común de los regantes (Castillo Sainz, 1997: 92). Frente a la autonomía que muestran las comunidades de regantes en la Huerta de Valencia, nos encontramos con la incapacidad y falta de autogestión de estas agrupaciones en la Safor; las ordenanzas son emitidas por la villa y no se conoce casi ninguna referencia a la existencia de reuniones entre los regantes por su cuenta, incluso la limpieza corre a cuenta de la villa, controlando las obligaciones de los oficiales especializados.

Sin podernos extender más en el panorama historiográfico general actual, en el caso del observatorio de estudio que nos ocupa, zona del antiguo Reino de Murcia, posteriormente Gobernación de Orihuela dentro del Reino de Valencia, los trabajos relativos al estudio de la jurisdicción sobre aguas y las luchas por el poder y control

sobre las mismas, han sido escuetos para los siglos bajomedievales, a pesar de las importantes aportaciones de Hinojosa Montalvo (Hinojosa Montalvo, 2006: 25- 54), Ferrer i Mallol (Ferrer i Mallol, 1988: 85- 117) o Cabezuelo Pliego y Barrio Barrio (Cabezuelo Pliego y Barrio Barrio, 1997: 289- 298) para la conflictividad por el agua en la cabeza del Vinalopó, entre otros, o los estudios para los inicios de la modernidad de Alberola Romá (Alberola Romá, 1983: 99- 114) para la huerta de Alicante, Bernabé Gil (Bernabé Gil, 2010: 63- 84; 2011: 11- 38), Ojeda Nieto (Ojeda Nieto, 2011: 23- 48) para la Vega Baja del Segura o Pérez Medina (Pérez Medina, 2005: 437- 456) en el Vinalopó. En concreto, las investigaciones, para la ciudad y término de la villa de Orihuela, la actual comarca del Bajo Segura, han sido muy escasas y no se han realizado análisis que focalicen en el estudio del control y organización del agua para el alfoz oriolano durante la Baja Edad Media, asumiendo las más recientes novedades historiográficas.

1. Orígenes de la organización de las aguas en la huerta y campo de Orihuela

Sin entrar a calibrar los debates desarrollados en el pasado siglo en torno al origen romano de los grandes espacios hortícolas irrigados, es una evidencia que la herencia andalusí en los sistemas hidráulicos, en diversos aspectos, se mantuvo durante la Baja Edad Media. Han sido numerosas y destacadas las investigaciones que han centrado sus esfuerzos en analizar el origen y evolución de la organización y control del agua en época andalusí -sobre todo en lo que se refiere al mundo rural- y su transformación con la conquista feudal. En la actualidad, las obras de P. Guichard o A. Bazzana, Th. F. Glick, y los trabajos posteriores de M. Barceló, H. Kirchner, A. Malpica, C. Trillo o en el ámbito valenciano E. Guinot o J. Torró, entre otros muchos, se han constituido como obras de referencia que avalan la existencia de una estrecha relación entre los modelos de organización del riego y los paisajes históricos de las huertas medievales con la estructura social de tipo clánico del mundo andalusí. Así, la existencia de formas de gobiernos del agua en el mundo urbano andalusí se interrelacionaba con sistemas de riego comunales y autónomos del poder estatal en el campo, asignándose el agua según la extensión de tierra de cada grupo clánico, es decir de cada alquería, evidenciándose un proceso de privatización del agua en la sociedad andalusí -en el mundo rural pero sobre todo en el ámbito periurbano de las ciudades musulmanas- como también pasó en la nasrí, donde la ruptura de los pactos sociales iniciales establecidos a la hora de asignar el caudal entre los diversos grupos clánicos campesinos fue un hecho (Trillo San José, 2002: 96- 98). Dicha casuística no fue general ya que se mantuvieron comunas y derechos colectivos sobre el agua por los regantes que fueron heredadas por muchas comunidades de colonos cristianos en el siglo XIII (Guinot Rodríguez, 2007: 102).

La herencia andalusí en la Vega Baja del Segura ha dejado una rica impronta en el vocabulario referente al regadío, sobre todo en la terminología referida a los canales de suministro y drenaje del agua. Sin embargo, aproximarnos al conocimiento de las figuras y protagonistas encargados de la administración del riego para época andalusí en el campo y huerta de Orihuela es una tarea ardua. Es evidente la existencia durante la época islámica, como ya se ha expuesto para otros territorios peninsulares, de la organización de forma autónoma de las comunidades clánicas campesinas de las numerosas alquerías que formaban el término de la Orihuela islámica, junto a la existencia en el mundo urbano de oficiales, dependientes del estado central, el *sahib al- saqiya* o *mustashib*, que se encargarían de las tareas de distribución del agua dentro de un aparato administrativo encargado de supervisar el procedimiento y reglas que les guiarían en sus deberes y obligaciones, y que convivirían -incluso en ocasiones se enfrentarían- con las formas de gobierno del modelo clánico de organización del regadío. Algunos de los testimonios de escritores andalusíes, reflejan la conflictividad por el reparto del agua entre las aljamas mudéjares o entre las poblaciones islámicas de la Alpujarra granadina (Trillo San José, 1998: 246- 252), así como las reminiscencias filológicas de la terminología de muchos de los cargos encargados de la administración del agua en época bajomedieval, son muestra de ello. A pesar de la dificultad para aproximarse al conocimiento del funcionamiento en época andalusí, se documenta la existencia de miembros de la comunidad, expertos en las costumbres de riego, encargados de dirimir en los conflictos y repartos del agua entre los regantes, como son los *sabasequiers* o sobrecequeros, también denominados otras veces acequeros (Guinot Rodríguez, 2007: 103), figuras que permanecerán -desde otro plano de actuación- durante los siglos bajomedievales y modernos en la Vega Baja del Segura.

La figura del sobrecequero, el *sahib al- saqiya* o *sabaséquia*, es confusa, pues no se detallan referencias efectivas a él en las fuentes hispano- árabes (Glick, 1988: 288), apareciendo sólo en las fuentes cristianas de Aragón, Valencia o Murcia, a partir del siglo XII y XIII, haciendo referencia a un oficial que gobernaba el agua de regadío en la ciudad, o de un sistema hidráulico fuera del mundo urbano -como es el caso de Gandía o Bairén- ejerciendo de coordinador superior de los acequero de cada acequia (Guinot Rodríguez, 2007: 104).

La conquista y colonización del espacio oriolano por los poderes feudales produjo una recepción de los usos y costumbres islámicas en cuanto al riego, heredando los nuevos colonos -tanto en el caso de la Corona de Castilla como de la Corona Catalano- aragonesa- costumbres locales que no eran homogéneas, dada la diversidad de cargos y variedad regional de los nombres usados para definir ciertos oficios, a lo que se unió la asimilación de las mismas por modelos de poder concejiles con ciertas diferencias, siendo interpretadas las tradiciones andalusíes por los esquemas “*mentales- sociales del mundo feudal a pesar de teóricamente mantenerse “com en temps de sarraïns”*” (Guinot Rodríguez, 2007: 105).

La conquista castellana y organización del territorio musulmán conllevó el cambio de titularidad sobre el control del agua. De esta manera, el inicio del Repartimiento del alfoz oriolano³³⁹ (1266- 1335) supuso el reparto y partición de las tierras anexionadas pero también de las aguas que a partir de la red hidráulica andalusí les ofrecía el Río Segura a su paso por Orihuela. Aunque no se especifican las tandas o derechos sobre la misma en estos primeros momentos, se refleja el comienzo de la distribución entre la nueva población. La ausencia de menciones en el repartimiento a las aguas que cada propietario de tierras podía usar en las diferentes cuadrillas organizadas para el reparto, junto con la mención a la distribución de tierras de riego o en su contra de “*aluar*”, hace pensar que el agua desde los primeros momentos –hecho que continuará a lo largo de la Baja Edad Media en Orihuela– constituía un recurso no alienable de la tierra. Así, desde la primera partición (1265) se refiere al reparto de tierras con el “*riego de açequia et de annoras*”.

A partir de la tercera partición (1268-1271) se comienza a vislumbrar documentalmente las primeras medidas gubernativas por parte del poder real, cuyo objetivo era administrar correctamente las aguas en paralelo a las concesiones de tierras. De esta manera, finalizada esta partición, Alfonso X atendía la solicitud del concejo en cuanto a la reparación de norias y aceñas por el elevado coste de su construcción que afectaba a aquellos que forzosamente regaban sus heredades con ellas, disponiendo que la tercera parte del tercio real de los diezmos se destinaran a la construcción, reparo o conservación de estas estructuras hidráulicas (Torres Fontes, 1988: 113).

Progresivamente los temas de aguas comenzaron a ser regulados de forma más fehaciente. A inicios de la cuarta partición (1271- 1275) el rey ordenaba a Johan Alvares, su escribano, a Miguel de Cascante, Bartolomé de Castelnovo, Pedro Samatan, “*veedores en la partiçion de Oriola*”, y a Bartolomé, sogueador, que mandasen a todos los herederos de Orihuela, tanto a los donadíos como a los otros vecinos, limpiar y adobar los azarbes y todas las acequias mayores y menores del término “*de guisa que vengan las aguas sin embargo ninguno assi como uenia en tempo de moros*”, y que “*partan las aguas por atafullas a cada uno segunt lo que ouiere, asi como las auian drechamente en tempo de moros*”. A aquellos que no obedeciesen dichas medidas se les requisarían las heredades y “*si algunos forçaren las aguas a los açequieros, que les recabden los cuorpes et tudo quanto que ouiere para ante el rey*”, ordenando que se cumplieran estas ordenanzas a los partidores y acequieros, y si ellos no lo hicieran lo haría el monarca. Todo ello nos muestra la existencia en el segundo tercio del XIII de unos cargos oficiales, mandados por el rey, acequieros, que se encargarían junto a los partidores de regular

³³⁹ Para las referencias al Repartimiento de Orihuela véase la edición editada por J. Torres Fontes. (Torres Fontes, 1988: 1- 127).

el uso y reparto del agua. En el proceso de esta cuarta partición de tierras el rey ordenó a Enrique Pérez, a García Domínguez y a Juan García, “*partidores por el rey en oriola*”, que atendieran a lo que ocurría en el heredamiento de Pérez de Pina el cual solía regar de una noria, para que él concejo “*le contralla que non ge la lexem faxer, et si ello entendieren que sin danno del conzeio se puede fazer esta annora que ge la dexem fazer et si non quel del camio por aquella terra que se regava desta annora en tal logar que el no sea perdidoso*”. Incluso en la entrega de tierras a Pedro Guarner se aludía a la “*terra done ya debdas al cequiaje que ellas an de pagar*”.

Por lo tanto, en la segunda mitad del XIII comenzaron a regularizarse el control sobre el agua, siendo el poder real el mediador en la resolución de los problemas que surgían ayudándose de los partidores, sogueadores o aquellos que colaboraban en las tareas de reparto y organización del territorio –beneficiarios de tierras en muchas ocasiones por los trabajos realizados³⁴⁰-, constatándose la existencia del cobro del cequiaje³⁴¹ reflejo de que los nuevos colonos supieron desde los primeros momentos de la conquista tácita del término de Orihuela –afianzada sobre todo a partir de las revueltas mudéjares de 1266- aplicar los conocimientos que traían de sus lugares de origen junto a las costumbres y usos que de la población andalusí habían aprehendido.

El avance de la repoblación y el aumento de la roturación y ocupación de nuevas tierras inevitablemente conllevaba un aumento de la problemática para el reparto de las aguas, por lo que la villa solicitó al rey el nombramiento de una persona encargada de la organización del regadío. De esta manera, el 14 de mayo de 1275 Alfonso X nombraba como sobrecequero del concejo de Orihuela a Pedro Zapatero (Torres Fontes, 1988: 148- 150) otorgándole la potestad de gobernar sobre las acequias y azarbes, limpiar los canales y guiar las aguas “*en tal manera que rieguen e lieguen como solian en tiempo de moros et si mas pudieren...et que fagan que todas las tierras se rieguen por las paradas por do solian tomar su tanda en tiempo de moros*”. Se concedió licencia al sobrecequero para que tuviera unos suboficiales, los acequeros, con cuyo consejo, podría ser ayudado en la resolución de estos asuntos, tanto en los pleitos entre los regantes como en la ordenación de la limpieza de las acequias. En este sentido, se mandó al sobrecequero que echara pregón por la villa para la monda de las acequias y que lo hiciera escribir en “*el libro de los alcalles que todos aquellos que touieren de fazer que lo fagan dentro del plazo que el les diere et si non que les prende por el duplo de quanto costara la su parte de fazer*”, al igual que debía hacer con aquellos que no pagaran el cequiaje, dándoles un plazo de tres días, por cuyo incumplimiento se ordenaría a los “*alcalles*” que vendiesen la tierra de ese propietario- regante, pasando la deuda al nuevo comprador. Además, el sobrecequero debía escuchar los pleitos

³⁴⁰ En la cuarta partición se concede a Pedro Pérez de 10 tahúllas “*por el seruizio que faze en las azequias de Oriuela*”.

³⁴¹ Sistema de recaudación de impuestos por el uso del agua para el riego.

de las aguas todos los días a cualquier hora, estipulando las penas pecuniarias y jurídicas a las que debían de atenerse aquellos que no le obedeciesen. Incluso se ordenó, que en las causas que el sobrecequero considerase las librase con “*consejo de omnes buenos*” ordenando al concejo, “*alcalles*”, alguacil y jurados que asistieran a Pedro Zapatero en las ocasiones que éste lo necesitase.

El nombramiento del sobrecequero tuvo una duración indefinida, hasta que en 1295 el infante D. Fernando concedió la periodicidad anual de dicho cargo (Barrio Barrio 1993: 122³⁴²), reforzando el control institucional de este oficio por parte de la institución municipal. En definitiva, en este periodo de colonización y repoblación tras la conquista feudal, la Corona trató de afianzar la instancia municipal dotándolo de un régimen local fuerte, donde la jurisdicción sobre las aguas se comprendió como “*una parcela más del espacio político municipal*” (Bernabé Gil, 2010: p. 66). Sin embargo, junto a la actuación municipal a partir del sobrecequero u otros oficiales, encontramos la actuación de ciertos vecinos, propietarios de tierras, en disputas originados por la organización del regadío. Así, al final de la quinta partición del Repartimiento (1288- 1295) se alude a una reunión celebrada el 19 de octubre de 1295 entre los “*herederos de la çequia de Catral*”, a la que asistieron unos cuantos en representación de otros, en el azud de la partida de estos herederos, para solucionar la construcción de un azud para regar las tierras de Callosa y Catral. Dos de ellos, Bonet y “*el gagella de Callosa*” “*por si et por los otros herederos*” ordenaron que Pero Albaredes, uno de los herederos, que hiciese un azud con caballos “*et testadas de tocha et piedra bien fecha*” pagándolo 250 maravedíes que le serían entregados por Guillem Zariera de la talla que recogiera de los vecinos así como de la talla del cequiaje. Esta es la primera referencia que constatamos de la constitución de cierta organización comunal entre algunos regantes de la huerta de Orihuela, sin poder calibrar que grado de autonomía podrían tener a finales del siglo XIII con respecto al municipio.

La incorporación de Orihuela en 1304 a la Corona catalano- aragonesa no parece que causará grandes modificaciones a pesar de la implantación de los fueros valencianos, dándose continuidad a la jurisdicción de aguas como un espacio de poder «cedido» a la institución municipal (Bernabé Gil, 2010: 66). Sin embargo, si se documentan ciertas modificaciones o confirmaciones a lo largo del XIV³⁴³ e incluso

³⁴² Barrio Barrio, J. A. (1993). *El ejercicio de poder en un municipio medieval: Orihuela 1308- 1479*. Alicante. Tesis doctoral inédita. Gentileza del autor.

³⁴³ En 1318 se informa de que gentes de Guardamar, Almoradí y La Daya utilizaban el agua de acequias y azudes de Almoradí, quejándose de que los hombres de Orihuela hacían uso de forma abusiva de las aguas de un azud de la acequia de Almoradí, gracias a un privilegio y las ordenanzas otorgadas por el rey Alfonso X. Esta legislación castellana ocasionaba grandes daños y gravámenes a los vecinos de Guardamar, Almoradí y La Daya, por lo que exigían que se derogara tal concesión. Finalmente, el rey decidió eliminar tales ordenanzas castellanas, destruir el azud cambiando su funcionalidad destinándolo para uso ganadero a modo de estanque. ACA. C. reg. 164, ff. 257 r- v (1318, febrero, 25. Valencia) (Parra Villaescusa, 2013 (en prensa).

del siglo XV³⁴⁴, de las ordenanzas que en materia de riegos había otorgado Alfonso X durante el dominio castellano.

2. Evolución y desarrollo de la gobernabilidad sobre las aguas en el sur del Reino de Valencia (ss. XIV- XV)

2.1. Conflictividad y enfrentamiento por el uso y control de los recursos hidráulicos. Algunos casos de estudio (siglo XV- inicios del XVI).

Desde los inicios de la conquista el poder real, el consejo y progresivamente los señores se preocuparon por establecer un reparto equitativo del agua procurando mantener una estabilidad social que evitara en lo posible el conflicto. Sin embargo, los conflictos por el agua por todo el reino fueron una constante sobre todo durante los siglos XIV y XV. La escasez de aguas y la incipiente necesidad de la misma al incrementarse el espacio cultivado, junto a la diversidad de comunidades y señoríos con intereses en su posesión y control como factor básico para la puesta en explotación de sus tierras, la atracción de pobladores y, por ende, la recaudación de rentas, se convirtieron en los factores claves de los enfrentamientos. Los motivos fueron muy variados, siendo la casuística y problemática muy diversa tanto en las causas de las disputas como en los protagonistas encargados de la resolución de las mismas.

Como hemos apuntado con anterioridad, a pesar de que se ha incidido en algunos aspectos del uso y aprovechamiento del agua por algunos autores para el territorio de la Gobernación de Orihuela, no se ha reflexionado sobre el ejercicio del poder en su entramado jurídico- legislativo o su composición sociológica. Los pleitos o enfrentamientos surgidos por el uso del agua fueron la base para la elaboración de una organización a diferentes escalas –real, municipal, señorial, comunal- que lograra que el sistema hidráulico funcionara de forma ordenada, pactada y lo más equitativamente posible, tarea nada fácil como demuestra la abundancia de problemas acaecidos a lo largo de los siglos bajomedievales. A partir de las disputas y la posterior aplicación de ordenanzas para resolver y solucionar las problemáticas que generaba la distribución y el control sobre el agua podemos observar este entramado jurisdiccional y legislativo. La casuística es variada: la intromisión del ganado en las tierras cultivadas y el consiguiente daño del sistema

³⁴⁴ En 1401 se atiende a la suplica que realiza Jaume de Masquefa, caballero de Orihuela, por los problemas que hay entre los pueblos de Callosa y de Catral por razón del reparto de las aguas que están contradiciendo el privilegio de las aguas que fue dado por el “*albre rey de Castella*”, solicitando éste que se respetase lo otorgado en ese privilegio, el cual “*es estat vint i praticat en la dita vila del temps a ença que memoria de homes no es en contarien*”. AMO, AC, Libro A 11, 130 r. (1401, junio 19, Orihuela).

hidráulico; la construcción de molinos sobre las estructuras hidráulicas; el desvío de aguas; los abusos de las tandas de riego; la limpieza y el mantenimiento de la red hidráulica; la construcción de paradas, acequias y azarbes; o los problemas ocasionados entre los señores y las autoridades municipales, o por otra, entre el señor y los regantes- vasallos de su señorío.

Desde la concesión del privilegio de sobrecequero a la villa de Orihuela este cargo aparece frecuentemente en la documentación junto a otros oficiales municipales, principalmente jurados, en la resolución de las fricciones surgidas por el agua. Junto a estas figuras documentamos la presencia de otros actores, lo suficientemente organizados comunalmente desde finales del XIV, sino antes, en comunidades de regantes, que aumentaron su capacidad y autonomía en el siglo XV.

En junio de 1488 se recoge la disposición real para solucionar un pleito por la construcción de un molino sobre la acequia de Almoradí. En esta ordenanza real se presentaron los hechos acaecidos originadores del conflicto. Así, el monarca se dirige a los regantes “*per consilium hereditatorum cequia vulgo dicte Almoradi*”³⁴⁵ y al sobrecequero de Orihuela, Pedro Ximenez, aludiendo a que el 23 de julio de 1486 se había dado permiso por parte de los regantes y del *consell* a dos *hereters* de la citada acequia, Bernat Gallicant y Antoni Royz, de que podían hacer un molino “*cercam locum vocatum barrera de Callosa satis prope ortum Joannis Perez un casale sine*” molino harinero “*et rotam ac anyaura*” aprovechando el agua de la acequia de Almoradí. Estos se atenían a esta concesión que se les había otorgado tanto por la comunidad, y por el *consell*, así como por el Baile para la construcción del molino, ya que los representantes de la comunidad de regantes de dicha acequia lo habían destruido sin consentimiento del *sobrecequier*, ni del *consell* de Orihuela aludiendo a que era perjudicial para el resto de los regantes de la acequia -aquí podemos observar también los problemas internos entre estas comunidades-. En esta disposición se deduce que entre estos mismos regantes existían una serie de cargos u obligaciones subalternas, que pueden reflejarnos una jerarquización interna de la comuna de la acequia de Almoradí, como es la potestad de vigilar por parte de algunos *hereters* la construcción de dicho molino³⁴⁶, mientras que otros decidían su construcción o

³⁴⁵ Entre los *hereters* asistentes se encuentran: Johan Ferrandez de Mesa, señor de Rafal, Alonso Rossell, Luis de la Torre, Francesc Soler, Baltasar Masquefa, Nicolau Dominient, Pere Calaramunt, Ginés Silvestre, Johan Silvestre, hijos de Fernando Silvestre, Johan Agullana, Gines Agullana, Micer Martin Roiz, Antoni Argençola, Luis Argençola, Pere Masquefa, Alfonso Gil, No Marti (síndico de la dicha acequia de Almoradí), Johan Garro, Jaume Toram Antoni Amat, Johan Guillem Marti Lopez, Andreu Rovira, Pere Fluvia Linares, Jaume Frnces, Alfonso menor de dies, Pedro domar, Johan Gomez y Ginés Colom. Como se puede ver, todos ellos propietarios de tierras, destacados miembros de las familias más destacadas de la oligarquía ciudadana oriolana e incluso señores, miembros de la nobleza.

³⁴⁶ Los supervisores de la construcción del molino y de que no causara daños su construcción a otros regantes eran: Francesc Masquefa, Miquel Martin Roiz, maestre de Mendoza, Francesc de Soler, Ginés Silvestre, Alfonso Rossell, Johan Fernández de Mesa.

demolición. Finalmente a pesar de que se evidencia que es la comunidad la que reunió y presentó el problema en un primer momento y actuó en cuanto a la demolición y construcción del molino de forma autónoma, hechos ratificado por el poder municipal, es el poder real el que tuvo que intervenir para solucionar tal pleito, lo cual nos refleja también la incapacidad del sobrecequero para controlar ciertos problemas de aguas³⁴⁷.

Los conflictos jurisdiccionales entre regantes y sobrecequero eran cotidianos. Así, el 11 de septiembre de 1492 la mayor parte de los regantes de la arroba de San Bertomeu, con la presencia del síndico de la acequia, *hereter* también de la misma “*per ells e per tots los altres hereters ateneres al greuge que les es stat fer per lo magnífich sobrecequier de la present ciutat en haver tancar la dita arrova*”, reclamando su poder de decisión en los temas de aguas y su autonomía en la elección de sus propios síndicos³⁴⁸.

La presencia de importantes señorios en la huerta y campo de Orihuela también fue una de las trabas para que el poder municipal pudiera imponer su poder sobre las aguas en el término. De esta manera, el 12 de agosto de 1474 Jacme Despuig de Almoradí y mossen Masquefa, atendieron a Ramón Morera y Johan Fernández los cuales expusieron que habiendo visto que no venía agua de la acequia de la Daya habían traído ellos agua a la parada que había hecho Carbonell lo cual se había realizado sin la autorización del sobrecequero. Estos argumentaron que se habían presentado el problema al “*sobrecequier de Almoradí*” -lo cual nos apunta la existencia de sobrecequeros en los distintos lugares o aldeas del término en las décadas finales del XV- y al sobrecequero de Orihuela, y que estos habían culpado al dicho Carbonell de lo sucedido³⁴⁹. El pleito concluyó sin solucionarse, pero en el mismo se puede comprobar, la dificultad de actuación del sobrecequero en los espacios o áreas bajo jurisdicción señorial, problemática en la que volveremos a incidir.

Por otra parte, la existencia de una correcta administración de la limpieza y mantenimiento de la red hidráulica era una de los principales objetivos. El reparto y distribución del agua requería de una buena conservación de las estructuras hidráulicas para el funcionamiento del riego. La diversidad jurisdiccional y la confusión existente, en ocasiones, en la distribución de funciones y obligaciones entre el poder municipal y los regantes, dificultaba concluir con éxito las tareas de monda y cuidado de las acequias y azarbes. Por ejemplo, el 29 de enero de 1497 se originó un conflicto por el reparto y distribución del agua entre los regantes de

³⁴⁷ ARV, Cancillería, Registro 308, ff. 85r- 87r (6, junio, 1488. Madrid).

³⁴⁸ Archivo Histórico de Orihuela (AHO), Protocolos (Prot.) notariales (not.), Salvador de Loazes, 20, 1492 (11, septiembre, 1492. Orihuela).

³⁴⁹ AHO, Prot. not. Jaume Liminyana, 1, 1408- 1482 (12, agosto, 1474. Orihuela).

arriba del caudal del río y los de abajo, organizados en dos comunas, la *comuna d'amunt* y la *comuna d'avall*, con sus propios síndicos cada una. Un pleito por el cual se convoca consejo en la corte de la ciudad por los síndicos de las comunas con la presencia del sobrecequero de la ciudad junto a una serie de regantes de la acequia para ordenar que se “*sien mondades les comunes de la camp de mayo les dites dues comunes*”, con el fin de que el agua se condujera correctamente hasta las tierras aguas abajo del río, ya que la mala conservación de los canales dificultaba que llegara el agua, unido a las pretensiones de algunos regantes de captarla de forma ilícita³⁵⁰. La distribución del agua entre los regantes aguas arriba del caudal y los regantes aguas abajo en ocasiones fue complicada, dado que los de aguas arriba en muchas ocasiones captaban agua de manera ilícita lo que molestaba a los de abajo del caudal, incrementándose la fricción entre unos y otros en épocas estivales.

Por otra parte, el 6 de abril de 1516 el síndico y *cequier* de la acequia de Moquita junto a la mayor parte de los *hereters* de la misma, en representación de la mayoría, convocaron consejo en “*la cort de la ciutat*”, atendiendo a los daños causados a los regantes de esta acequia, para que Johan Garao Florejant, miembro de la comuna “*prengua la dita cequia de un açarp fins al altre a donarlos pro aygua a dits hereters per a que reguen*”, lo cual debía de estar supervisado por el síndico de la acequia y “*dos bons homes hereters de la dita cequia per temps de deu anys e aço per preu es a saber de diner i mealla per tabùlla*”, siendo “*lo terç al dit Florejant lo terç al acusador i lo terç al cequier*”, tal como acostumbraba hacer el sobrecequero, incidiendo en que si alguna vez hiciera parada de agua sin licencia del “*cequier*”, debería pagar una multa “*com es acostumbrada del sobrecequier i coneguda del sobrecequier*”. De esta manera, el dicho Florejant debía encargarse de la monda de la dicha acequia durante el mes de abril durante diez años contados “*ut supra dotze diez a pres que sia tallada la dita cequia*”. Así, en este documento vemos que el *cequier* y el síndico de la acequia, sin intermediación del poder municipal, son los encargados de dar potestad para realizar la limpieza y mantenimiento de esta acequia³⁵¹, mientras que en el anterior documento es el sobrecequero el que interviene para solucionar un problema entre los regantes de aguas arriba y aguas abajo por la necesidad de monda de las acequias. Por otra, el 31 de julio de 1474, el *consell* de la acequia de Almoradí ordenaba que se “*tallase*” y se mondase por cuadrillas durante el mes de agosto la citada acequia³⁵².

2.2. Entramado político- social en el gobierno del agua

³⁵⁰ AHO. Prot. not. Miguel Monblanch, 37, 1497 (29, enero, 1497. Orihuela).

³⁵¹ Archivo Catedral de Orihuela, Protocolos Notariales, Sancho Limiñana, 355, 1514- 1516 (6, abril, 1516. Orihuela).

³⁵² AHO, Prot. not. Jaume Liminyana, 1, 1408- 1482 (31, julio, 1474. Orihuela).

De la lectura y análisis de esta documentación junto a otros muchos casos de estudio que no recogemos en este trabajo, se reviste la existencia de unas comunidades de regantes del mesosistema de una acequia madre, aunque en ocasiones también de canales secundarios, que presentaban una organización interna desde la figura del síndico, *hereter* de la comuna, a los *hereters*, entre los cuales existió una clara jerarquización social. Estas comunidades parecen asumir la potestad de convocar consejo para la solución de problemas que atienden a las tierras regadas por el tramo bajo del Segura, de las cuales son propietarios -no habitantes- pertenecientes a un *rech*, pero también unas comunas *d'amunt* y *d'avall* con sus propios síndicos y acequeros, que dictaminan ciertas ordenanzas para la resolución de problemas ya sea bien entre regantes, entre regantes y ganaderos, o entre regantes y poder municipal. Sin embargo, dichas comunidades no parecen mostrar la autonomía de las comunidades de regantes de la huerta valenciana, ya que el poder municipal, a través del sobrecequero y los acequeros, estaría presente en la mayoría de problemáticas trabajadas hasta el momento, aunque sea *a posteriori*. No hemos documentado un cuerpo de ordenanzas como tal de las propias comunidades, sino que parece que están regulando -a veces modificando u adaptando- ordenanzas reales o municipales. Sería, sobre todo a partir de finales del XIV y principios del XV, cuando estas comunas de regantes alcanzaron un mayor protagonismo unido a la expansión del área cultivada y con ello del área de irrigación, como a un aumento de la población en la huerta y campo de Orihuela, que incidiría en una pérdida de control de los poderes municipales y reales sobre las aguas³⁵³.

El patriciado u oligarquía urbana integrarían en su mayor parte estas comunas, aquellos que poseían en propiedad la mayor parte de la huerta y campo del término. Esta oligarquía caracterizada por su carácter periférico y limítrofe se constituyó como un grupo de *caballeros villanos*, cuyo origen se sitúa en la colonización feudal del reino, primero con Alfonso X y luego con Jaime II, cuando se fue constituyendo como auténtica oligarquía militar cuya base de riqueza fue el patrimonio territorial que fueron conformando a través de los repartimientos de tierras realizados, las rentas anuales concedidas por la Corona y de la ocupación de cargos municipales y reales, y que acabaron convirtiéndose en una clase dirigente formada por un número reducido de linajes y de familias que ejerció su poder y control desde los órganos de poder local ubicados en el centro urbano, así como en el campo, utilizando el agua, en consecuencia, en beneficio de las mismas (Ferrer i Mallol, 1999: 300- 313; Barrio Barrio, 1998: 107- 110).

³⁵³ J. Hinojosa Montalvo afirma que la importancia del riego en Orihuela hizo surgir una hermandad de regantes en el siglo XV que estaría formada por asociaciones menores agrupadas por acequias, y que se regirían por ordenanzas reales y concejiles. Sin embargo, no hemos documentado, hasta el momento, la existencia de tal hermandad de regantes. Véase Hinojosa Montalvo, (1995: 131).

De esta manera, el control y poder sobre el agua en la huerta y campo de Orihuela se establecería en dos niveles, el municipal y de otro lado, las comunas de *heretars*. En el ámbito municipal la figura del sobrecequero fue constante durante el siglo XV, tal como atestigua el estudio realizado por J. A. Barrio sobre su elección anual por el *consell* (Barrio Barrio, 1993: 272- 281; 1995: 125- 128 y 184- 185), sin embargo su presencia en la primera mitad del siglo XIV no parece que fuera tan fehaciente. Su elección se realizaba el día de Pascua de Quincuagésima, donde los electores, al mismo tiempo que designaban a los candidatos para la Juradería, nombraban un candidato por parroquia para ocupar este oficio, alternando anualmente un ciudadano y un caballero (Barrio Barrio, 1995: 184- 185). Tenía la potestad, como el resto de oficiales, de contar con un asesor, un escribano e incluso un lugarteniente en la villa, como se refleja el 20 de julio de 1427 por parte de Simón Vidal, sobrecequero de la villa de Orihuela y de su término que “*delega per son loctinent al honrat en Pasqual Gill vehi de la dita vila el qual rebent en si lo dit ofici jura per me senyor deu i sobre lo señal de la creu*”³⁵⁴. Además, tenía la posibilidad de nombrar otros en caso de ausencia tal como ocurre el 27 de julio de 1427 cuando Simón Vidal ordenó que el cargo de sobrecequier “*sia acomanat al dit en Francesth Vidal fill del dit en Simon Vidal atenten que el Simon Vidal son jure ha rogut lo dit ofici per algunes dies*”³⁵⁵.

A pesar de su continua reelección durante el siglo XV, en muchas ocasiones la documentación nos muestra que finalmente fue el *consell* o el poder real el que solucionaba los problemas surgidos y no este oficial, o en muchos otros casos sus obligaciones fueron asumidas por los jurados cuyas competencias a veces también chocaban con las del propio sobrecequero. Los jurados tenían competencia exclusiva para recurrir las sentencias juzgadas por el sobrecequero ateniéndose al privilegio otorgado por Jaime II en 1324, por el que el rey ordenaba que sólo los jurados tenían el derecho de apelar lo dictaminado por el sobrecequero, prohibiendo al gobernador que conociese en las causas dictadas por el sobrecequero (Barrio Barrio, 1993: 274).

Por otra parte, nos encontramos con la presencia de acequeros o *cequeros*. Como se comentó en el anterior apartado, el privilegio de 1275 otorgaba la potestad al sobrecequero de elegir una serie de acequeros, que estarían bajo su poder para apoyarle en las labores acometidas en su labor. Es posible, que los acequeros, cargos dependientes del sobrecequero en un primer momento, fuesen con el tiempo oficios dependientes o monopolizados por el poder de las comunidades de regantes como ocurre para el caso de la huerta valenciana. Así, el 31 de julio de 1474 se convocó consejo por la acequia de Almoradí para elegir “*cequier*” de la dicha acequia a Joan Agullena para que informase al sobrecequero de la villa de que se

³⁵⁴ Archivo Municipal de Orihuela (AMO), Actas *Consell* (AC), Libro A 20, 66r- 66v (20, julio, 1427. Orihuela).

³⁵⁵ AMO, AC, Libro A 20, 67r- 68v (27, julio, 1427. Orihuela).

estaban realizando correntías³⁵⁶. De esta manera, probablemente existiría un acequero por cada una de las acequias más importantes del término³⁵⁷, siendo muchas ocasiones un regante miembro de una comunidad de regantes. Se ha apuntado que este cargo podría recibir el nombre de síndico o procurador de los *hereters* (Barrio Barrio, 1993: 309), sin embargo, opinamos que el síndico sería un cargo independiente del acequero, nombrado por los regantes dentro de la comuna, que en ocasiones recibiría el nombre de procurador de los *hereters* como documentamos para el caso del azarbe de les *cavalls*³⁵⁸ o para la acequia de Almoradí³⁵⁹, cuestión que muestra, por otra parte, la organización comunal no solo en las acequias principales sino también en algunos de los canales secundarios. Estos acequeros o *cequeros* son los encargados de poner en común, junto al síndico o procurador, las posturas y decisiones de los regantes en las reuniones de las comunidades y en las convocatorias de *consell*. En el caso de Valencia, el cargo de *cequier* era el cargo principal dentro de una comunidad de regantes, elegida en consejo por los mismos *hereters* de la comunidad, y su función variaba según las características jurisdiccionales, el tamaño o importancia de la acequia. La existencia de ocho acequias en la Huerta de Valencia, con sus correspondientes comunidades de regantes, independientes entre sí, propició la aparición de un sobrecequero, cargo que se mantuvo hasta el siglo XV, aunque según Glick y Guinot Rodríguez fue más un cargo esporádico que permanente. Estos autores apuntan la existencia de este oficial no obstaculizó para que los jurados llegaran a actuar como sobrecequeros frente a las pretensiones de las comunidades (Glick, 1988: 31- 32, 36), al igual que ocurre en nuestro caso de estudio.

Los problemas jurisdiccionales también se manifestaban entre señores y poder municipal por la progresiva señorialización del campo oriolano durante el Cuatrocientos. Para entender esta problemática jurisdiccional tenemos que comprender el contexto poblacional en el que nos encontramos a finales del Cuatrocientos en el alfoz oriolano. Hay que destacar la existencia de lugares o aldeas dependientes de la ciudad de Orihuela (Callosa, Catral y Almoradí), señoríos de jurisdicción baronal (Albatera, La Daya), villas de realengo como Guardamar, alquerías bajo poder señorial y en los últimas décadas del XV la colonización señorial de tres núcleos (Redován, Cox y La Granja), que los convirtieron en señoríos alfonsinos. Esta realidad poblacional administrativamente materializaba en la práctica la presencia en el campo y huerta del término de Orihuela de jurisdicción

³⁵⁶ AHO, Prot. not. Jaume Liminyana, 1, 1408- 1482 (31, julio, 1474. Orihuela).

³⁵⁷ Las acequias principales eran: la acequia de Almoradí, Callosa, Catral, Huertos, Escorratel, Alquibla, Puerta de Murcia, Moquita y Molina.

³⁵⁸ AMO, AC, Libro A15, 15 r- 15v (29, junio, 1415. Orihuela).

³⁵⁹ AMO, AC, Libro A11, 109 v- 110 v (9, noviembre, 1401. Orihuela).

municipal -sobrecequero representando al *consell* oriolano-, jurisdicción baronal, jurisdicción alfonsina y ciertos señores que reclamarían la posesión de la jurisdicción civil -puente para acceder a controlar los usos y repartos del agua-. Parece que en todos los *lochs* existiera un acequero que en los lugares dependientes del municipio era elegido por el sobrecequero – aunque en ocasiones, como hemos visto, sea la comunidad de regantes la que asuma esa potestad en las partidas de las acequias-, no así en los señoríos solían hacerlo los nobles, aunque por delegación del sobrecequero de Orihuela. Sin embargo, en múltiples ocasiones los señores pretendían saltarse esa delegación. Así, en 1425 el señor de la Daya pretendió saltarse esa delegación para actuar por propia cuenta, situación que volvió a repetirse en 1429 ante la resistencia del señor de la Daya de reconocer dicha jurisdicción al poder municipal. Los señores de la Daya siempre buscaron conseguir esa jurisdicción a favor del acequero del lugar en la primera mitad del Cuatrocientos (1433, 1440) hasta que parece finalizar la disputa en 1452, cuando Alfonso V confirmó al propietario del lugar la jurisdicción civil dándole acceso de esta manera a controlar las aguas del lugar (Barrio Barrio, 1994: 263- 264; 1995: 123- 124). Incluso, este proceso de pérdida de control del agua por parte del poder municipal generó que el lugarteniente general en 1455 escribiera al sobrecequero de la ciudad para que no interviniera en los asuntos de las acequias de Guardamar ya que este lugar tenía su propio funcionario (Barrio Barrio, 1995: 124). La misma situación ocurriría con la consolidación de Redován, Cox y la Granja al convertirse en señoríos alfonsinos a finales del siglo XV, situación que dejó los asuntos de aguas en manos de la jurisdicción señorial (Bernabé Gil, 2010: 67).

Con la consolidación de ciertos señoríos y su progresiva conversión en entidades municipales con jurisdicción de mixto imperio, los asuntos de aguas pasaron durante los años finales de la Baja Edad Media y más fehacientemente a partir de la modernidad, a depender de la jurisdicción señorial mediante procurador o a través del oficio de sobrecequero o *cequero* local (Bernabé Gil, 2010: 67)³⁶⁰. De esta manera, la autoridad “*teórica*” del sobrecequero sobre toda la huerta quedaba mermada “*por la negación tácita y legal que le hacían diversos señoríos y aldeas, generando conflictos permanentes entre concejo y los señoríos*” (Barrio Barrio, 1995: 124).

Por último, queremos profundizar una figura delegada desde el poder municipal poco conocida hasta el momento, como es la existencia de un oficial municipal encargado de la administración de la “*taula de les mondes de les çequies*”. Este cargo es documentado por primera vez en el privilegio de insaculación otorgado a la villa de Orihuela en 1445³⁶¹. El sistema establecido para el mantenimiento y limpieza

³⁶⁰ David Bernabé detecta en el siglo XVI la presencia de sobrecequeros señoriales en Albatera, Redován y Cox (Bernabé Gil, 2010: 67).

³⁶¹ Véase: Bernabé Gil, 2012: p. 309.

es complicado de analizar en el caso de Orihuela. En el privilegio de Alfonso X de 1275 se estipulaba para la monda de los canales de riego:

“Et cada que las acequias o las filas o los açarbes fueren de mondar, mando que el sobrecequero mande echar pregon por la villa, et que lo faga escreuir en el libro de los alcalles que todos aquellos que touieren de fazer que lo fagan dentro el plazo que les el diere et si non que les prende por el duplo de quanto costara la su parte de fazer”.

Durante el siglo XIV el *consell*, sin intermediar el sobrecequero, ordenaba la conservación de las estructuras hidráulicas del sistema de riego, mandando en muchas ocasiones al obrero de “*murs*” la reparación de las acequias y azarbes, sin que esta delegación aparezca la figura del sobrecequero o los acequeros, o bien, la potestad recae sobre un procurador, justicia o jurado de la villa. Entre otros casos, en septiembre de 1360 se recogía que el *consell* de Orihuela mandase a Pere Miro obrero de muros, que adobase “*les portelles que son feyt en la çequia de la Alquibla en aquelles lochs que manaran los procurador, justicie i jurats com sia necessaria*”³⁶². De la misma manera, el 14 de septiembre de 1360 el *consell* mandó a los justicias y jurados “*con partida de probomes*” que mudaran el abrevadero del huerto de Gonzalo Álvarez y “*daval la parada de Albusten*”³⁶³.

Hay que decir, que la necesidad de control, guarda y vigilancia de la huerta sobre todo durante el siglo XIV, en relación con la indefensión continua que sufrían los propietarios y labradores de la huerta por el carácter fronterizo de la villa, por las graves consecuencias de la guerra de los Dos Pedros (1356- 1367), los continuos ataques de almogávares y las intrusiones de castellanos³⁶⁴, unido a la conflictividad social existente en el término por el aprovechamiento de los recursos de la huerta, llevó a las autoridades a establecer el arrendamiento de la huerta para el cobro de las caloñas, penas pecuniarias, multas impuestas a aquellos que se saltaran el orden establecido y generasen conflicto social y daños en el campo y huerta. Los arrendamientos de la huerta comenzaron desde la segunda mitad del XIV³⁶⁵. J. A.

³⁶² AMO, AC, Libro A3, 137r- 138v (22, septiembre, 1360. Orihuela).

³⁶³ AMO, AC, Libro A3, 109v- 110r (14, septiembre, 1360. Orihuela).

³⁶⁴ En 1361 el *consell* de Orihuela ordena que hombres “*de peu*” sean puesto cada día en las acequias de la Alquibla, Molina y en el azarbe del Puente, para la guarda de la huerta (AMO, AC, Libro A3, 231v- 232r (febrero, 1361. Orihuela). Incluso, en el mismo año, el municipio dispone que Pere Miro, obrero de muros, Oliver Togores, Pere Soler y Bertomeu Vilafranca fortifiquen “*tots los passos de la çequia Alquibla de Benisacanet tro a Xacarella per que los enemichs no entre per ells a talar la oría*”, ya que si no lo hicieran Orihuela se despoblaría por los daños de la guerra que había provocado que ya no hubiera ni ganado (AMO, AC, Libro A3, 291r- 297r (10, abril, 1361. Orihuela). La implantación de guardas y cuadrillas para la vigilancia de los campos y huertos se documenta en otros lugares de la Gobernación como en Elche, o en zona castellana en la huerta de Murcia. Véase para el caso de Elche: Verdú Cano, (2010: pp. 253- 275).

³⁶⁵ Estos aspectos se abarcaran en Parra Villaescusa, M.: Guarda y control en las huertas fluviales del sur del Reino de Valencia (ss. XIV- XV) (en preparación).

Barrio ha documentado algunos comprendidos en la primera mitad del XV, en los que se menciona que el importe del arrendamiento se repartiría entre el justicia, en nombre del rey, un tercio, y las otras dos partes serían para las comunidades de regantes de la huerta (Barrio Barrio, 1993: 586). En 1419 se detallaba el destino de estas dos terceras partes que recibirían, como apunta el citado autor, los *cequeros*, “*como procuradores de las comunidades de regantes*”, para el adobe y limpieza de las acequias. De esta manera, este autor plantea que en las acequias dependientes del municipio, las comunidades de regantes se harían cargo de la limpieza y el mantenimiento, recibiendo para ello las dos terceras partes de las multas que cobraban por las infracciones cometidas en la huerta, recayendo esta tarea en los lugares del término con jurisdicción propia, a cargo de de los propietarios (Barrio, 1995: 124- 125). Todo ello, parece indicar que durante el siglo XIV el *consell*, a través de procuradores, justicias, jurados y el sobrecequero, se encargaría de mantener las acequias en buenas condiciones de uso. Progresivamente conforme los regantes, propietarios de tierras, consiguieron una mayor autonomía organizados comunalmente, acapararían esta tarea, siendo el sobrecequero el responsable en última instancia, al que se podía apelar si no se llevaba a término y el encargado de las tareas de conjunto, así como de la vigilancia que los regantes cumplían con sus obligaciones en todo momento³⁶⁶. La monda se pondría en funcionamiento a través de un sistema de arrendamiento de la tarea al precio del mejor postor. Así lo podemos ver en el anterior documento citado, en el se recoge que el 29 de enero de 1497 reunidos en la “*corl*” el magnífico Pau Alavanya sobrecequero, Fernando Soler síndico de la “*comuna d’amunt*”, Alfonso Rossel síndico de la “*comuna d’aval*” y una serie de “*hereters*”, para que fueran mondadas las comunas del Camp de Mayo, según la forma de los capítulos de arrendamiento “*a prey de mes donar*”³⁶⁷.

La monda de las acequias se realizaría cuando el *consell* realizaba la proclamación de un pregón, que suponía el inicio de las operaciones tanto en aquellos canales bajo jurisdicción municipal, en los particulares, como en las que existían comunas de regantes. Es probable, que el descontrol generado por la demora en la ejecución de su limpieza o mantenimiento en muchos casos y la falta de poder del municipio a través del sobrecequero para intervenir en tales asuntos, llevase al *consell* a crear un oficio encargado de las mondas de las acequias a través de la creación de “*la taula de les mondes de las acequias*”. Son muy pocas las noticias relativas a este oficio y tabla. Se sabe de su continuidad tras su mención a mediados

³⁶⁶ La fórmula usual en el caso de Valencia, reflejado en los convenios elaborados para el mantenimiento de las acequias, establecía un equilibrio entre las responsabilidades del *cequier*, la ciudad, y los regantes, siendo las comunidades las responsables de la limpieza y conservación de los brazales, mientras que el *cequier* dirigía la limpieza del canal principal. Una de las responsabilidades encomendadas al *cequier* eran los arreglos globales o de conjunto y el asegurarse que los *hereters* cumplían sus obligaciones en todo momento (Glick, 1988: 50).

³⁶⁷ AHO, Prot. not., Miguel Monblanch, 37, 1497 (29, enero, 1497.Orihuela).

del XV en el privilegio de insaculación, ya que el 25 de diciembre de 1446 documentamos la elección por la instancia municipal del “*taulager de la taula de les mondes de les cequies, açarps i escorredors de la ciutat de Oriola*” a Galceran Pérez para la administración de la dicha tabla y jurando el oficio de la misma “*aura rebut prestat i recabat i de les dobles quin proceyran en poder de les jurats de la dita ciutat dins hun mes apres que lany de son requeriment sera complit i aço en pena de mil sols de sos propis bens pagadors pera les obres dels murs de la dita ciutat si deu li ajud*”³⁶⁸.

En la vecina huerta de Murcia las operaciones de limpieza y mantenimiento se costearon desde 1371 a través de un reparto de pechos basado en acuerdos concejiles, constituyéndose un proceso de recaudación directo que paulatinamente se fundió con un sistema de financiación extraordinario en tiempos de carácter excepcional con en el arrendamiento de las mismas a través de “*la tabla*”, siendo las limpiezas parciales y puntuales financiadas a través de un sistema de arrendamiento anticipado que pasó a denominarse en la segunda mitad del siglo XV “*tabla de las açequias*” como institución de financiación de la monda. De este modo, la tabla se convirtió en el caso de la huerta murciana en una forma de crédito utilizada para la monda o reconstrucción de las estructuras hidráulicas, arrendada e institucionalizada en los finales del XIV (Martínez Carrillo, 1997: 44- 45). Esta institución de crédito se transformó en una herramienta de poder haciendo uso de ella todas las clases sociales, sobre todo los poderosos (Martínez Carrillo, 1997: 46). La gestión de estos fondos sería llevado por alcaldes y sobrecequeros hasta mediados del XV, aunque a veces se documenta el arrendamiento por separado de la monda (Martínez Carrillo, 1997: 48).

De todo lo anterior, entendemos que en nuestro objeto de estudio debió de darse una situación similar. La “*taula de les mondes de les cequies*” tendría mucho en común con la “*tabla de las açequias*” de la ciudad de Murcia. El sistema de limpieza y mantenimiento dirigido por el *consell*, a través en ocasiones del sobrecequero, jurados u obreros, se encargarían de encomendar las mondas a partir de la convocatoria de pregón público, encomendándolo a particulares, durante el siglo XIV, ganando protagonismo en tales tareas las comunidades de regantes que desde finales del XIV comienzos del XV asumirían estas tareas, aunque teniendo potestad en última instancia el sobrecequero o jurados³⁶⁹. Progresivamente el juego de intereses y el conocimiento de los beneficios que podía ofrecer el arrendamiento de estos trabajos, básicos para el funcionamiento del sistema de riego y por tanto para la estabilidad en la producción y explotación agrícola, llevarían a la creación de una forma de crédito para la financiación de la limpieza, conservación y mantenimiento

³⁶⁸ AMO, AC, Libro A27, 19r- 25v (25, diciembre, 1446. Orihuela).

³⁶⁹ Como hemos visto en el anterior apartado los regantes de la acequia de Moquita organizaron la monda de esta acequia a una única persona en este caso o a través de la organización de cuadrillas como ocurrió en 1474 en la acequia de Almoradí antes citada.

del riego, institución que mutaría a un fondo de inversión por parte de miembros destacados de la oligarquía ciudadana. La oligarquía ciudadana principalmente y otros miembros del *consell*, proporcionarían los préstamos necesarios para la monda a través del funcionamiento de la “*taula de les mondes*”, que funcionaría como otros sistemas de crédito de la época como “*la taula de les carniçeries*” para el pago de las sisas de la carnicería, surgiendo los prestamistas de un círculo socioeconómico muy reducido como ocurre en Murcia (Martínez Carrillo, 1997: 52). Posiblemente, el descontrol y el negocio especulativo que se generaría en torno a ella, generaría la creación de un cargo municipal encargado de su administración, por lo menos desde mitad del siglo XV, el “*taulager*”, elegido por el municipio. La ganancia resultaría de la diferencia entre el dinero invertido por el prestamista y lo que finalmente costaba llevar a término las tareas encomendadas para la monda, dependiendo de la oscilación de los intereses, fruto de la oferta y la demanda, relacionada con la estabilidad social del momento. Además también se recaudaría de otros fondos para financiar estas tareas, del arrendamiento de la huerta para el cobro de las caloñas, en el caso de Orihuela, las dos terceras partes, o del cobro del cequiaje³⁷⁰, entre otros.

A pesar de todos los datos apuntados, poco sabemos de la evolución y desarrollo de la “*taula de les mondes*” en la Orihuela bajomedieval, tanto en su creación como su evolución durante las décadas finales de la Baja Edad Media. Nos falta información a este respecto, pero baste destacar su existencia por el momento como sistema de recaudación puntual y extraordinaria de ingresos³⁷¹.

³⁷⁰ Los propietarios de la huerta quedaban obligados al pago del cequiaje y a la contribución extraordinaria para la reparación y reconstrucción de la red de riego. Contribuciones anuales que se calculaban en proporción a la tierra- agua que se poseía.

³⁷¹ David Bernabé señala que la introducción durante el siglo XVI y XVII del sistema de arrendamiento de las mondas al mejor postor por parte de las distintas comunidades de regantes estaba generando un encarecimiento galopante de los costes, al tiempo que una excesiva demora en su ejecución y perjuicios a los regantes, por lo que en 1612 se planteó la posibilidad de crear un nuevo oficio municipal en la ciudad, no el sobrecequero, que estuviera encargado de gestionar la conservación y limpieza de todas las acequias con poderes suficientes para exigir a cada regante la cuota o derrama aplicada en proporción a la cantidad de tierra poseída para la contratación del personal encargado de realizar las mondas (Bernabé Gil, 2010: 77) – realidad que como hemos analizado ya existía en los siglos bajomedievales-. Este autor plantea que se repondría una figura ya existente en época medieval, mencionado en el privilegio de insaculación de 1445 por lo que puede ser que este cargo desapareciera en los inicios de la modernidad y volvería a recuperarse con las mismas u otras funciones. Sin embargo, expone que no parece que la propuesta tuviera éxito, ya que no se consideró que en el nuevo diseño, alternativo al arrendamiento existente, fuera necesario nombrar un nuevo oficial, pues bastaba con el sobrecequero, siendo los síndicos de las acequias quienes debían asumir la gestión de las mondas (Bernabé Gil, 2010: 77).

Reflexiones finales a modo de conclusiones

En definitiva, los conflictos por el poder sobre los usos y control del las aguas del río Segura a su paso por Orihuela fueron una constante dinámica social durante toda la Baja Edad Media incrementándose en el Cuatrocientos ante la extensión del espacio cultivado y la necesidad de ampliar el sistema hidráulico, así como de mejorar el empleo de las aguas ya encauzadas. Aunque las disposiciones del rey castellano en la 2ª ½ del Doscientos formaron en un primer momento el núcleo aglutinador del ordenamiento de la huerta, sólo supusieron el punto de arranque de toda una normativa que variaba y se modificaba conforme se generaba la propia problemática por ejercer el control y el poder sobre las aguas. A pesar de la imposición real y municipal de una serie de ordenanzas reales y municipales, lo que reinaba en la mayoría de las problemáticas era el “*día a día*” y la propia convivencia de los mismos regantes, siempre propietarios de tierras, lo que generaría una posible “*jurisprudencia*”, “*orden del día*” para resolver los conflictos por las aguas.

De esta manera, para el observatorio oriolano y por los datos analizados hasta el momento -tómese estas apreciaciones más que como conclusiones definitivas como primera aproximación y reflexiones iniciales-, el gobierno sobre las aguas en el alfoz oriolano se materializaría a partir de un modelo “*híbrido*”, entre el modelo valenciano y el castellano -modelos que a pesar de sus diferencias también presentan muchas similitudes, pues tanto el modelo murciano como el valenciano los regantes propietarios de tierras se organizaban para reivindicar el control sobre las aguas que riegan sus tierras, como ocurre en Orihuela, pero en cada área geográfica presenta una idiosincrasia diferente por su propia evolución y desarrollo histórico.

A su vez la progresiva señorialización del alfoz oriolano, motivada por una política de repoblación de ciertas aldeas y lugares del término, supusieron una diversidad de jurisdicciones que complicarían las tareas de reparto y distribución del agua, como del mantenimiento del propio sistema hidráulico, e incidieron también en la merma del control por el sobrecequero como representante del *consell* y del poder real en la resolución de tales dificultades sobre las aguas del Segura en su tramo oriolano. Dicha variedad jurisdiccional, a escala señorial y municipal, dificultaba la resolución de conflictos o disposiciones ante problemas que pudiesen surgir por el uso del agua y la puesta en práctica de unas ordenanzas de carácter general.

Este trabajo ha puesto de manifiesto la variedad de cargos y oficios encargados de la administración de las aguas en el caso de Orihuela. Desde el *consell*, la figura del sobrecequero o jurados, a los acequeros y las comunidades de regantes, o a otro tipo de oficios encargados del mantenimiento y la monda de las acequias, como el “*taulager de la taula de les mondes de les çequies*”, mostrando la diversidad de encargados

en estas labores, y reflejando con ello la dificultad que ataviaba realizar y ejercer el poder sobre el agua, básica para la vida de la ciudad. Asimismo, se ha mostrado la implantación, en los primeros momentos de la conquista, de figuras encargadas de la gestión del agua procedentes del ámbito castellano, los *alcaldes* de aguas, tal como se nos refleja en el privilegio de 1275, y como progresivamente, con la anexión de estas tierras a la corona catalano- aragonesa -aunque los fueros valencianos no alterasen sustancialmente las ordenanzas en materia de riegos- se produjeron cambios y transformaciones que fueron evolucionando hacia una realidad que se adaptaba a las pretensiones de los nuevos pobladores.

El análisis de todos estos elementos es esencial para profundizar en el conocimiento del ejercicio del poder político de este municipio; las luchas por el poder; y el reparto de poderes entre la oligarquía; así como el entramado jurídico-político de la instancia municipal feudal oriolana en el mundo urbano pero también el rural. La actuación de los poderes feudales en las cuestiones relativas al uso y aprovechamiento del agua, nos permite analizar el trasfondo político que subyace de la toma de decisiones para la gestión de los recursos económicos. El agua ocupa un lugar clave en las relaciones de producción agrarias, en las formas de producción y por ende, en las relaciones sociales de la sociedad bajomedieval.

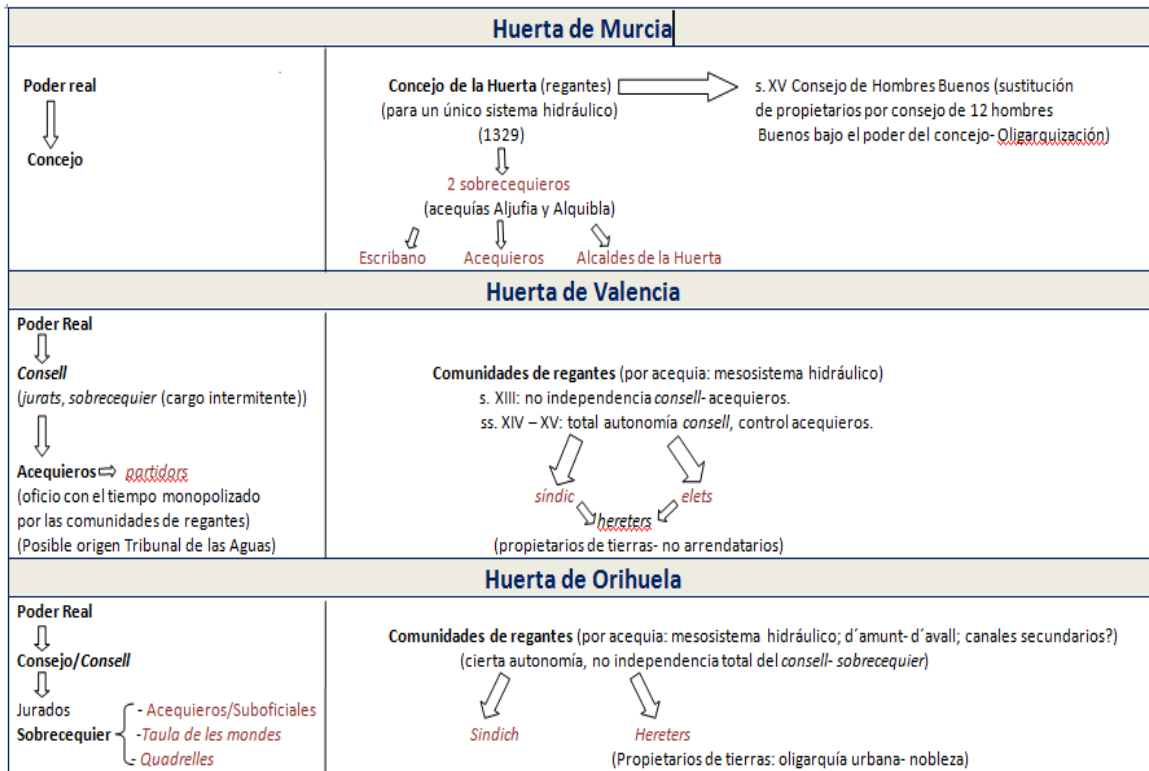
En el siglo XV se produce un reforzamiento de los poderes municipales paralelo al enriquecimiento progresivo de las oligarquías ciudadanas, propietarias de tierras en el mundo rural, proceso paralelo al engrandecimiento y aparición de ciertos señoríos a los que el aumento de las concesiones jurisdiccionales, unido a un aumento de la población (jurisdicción Alfonsina), ocasionaría un escenario a finales del XV- principios del XVI en el que el poder concejil tendría serias dificultades para resolver todas las disputas en aumento con la progresiva monopolización de los recursos naturales a finales del Medievo. Los propietarios de tierras, regantes, a través de su organización en comunidades de regantes, verían aumentar su autonomía con respecto al poder municipal, aunque con limitaciones. No podemos precisar todavía el grado exacto de autonomía, pero sí que podemos apreciar cierto autogobierno de las aguas dependientes de cada acequia en problemáticas que acarreaban enfrentamientos entre los propios *heretars* de un *rech* y en ocasiones en sus conflictos jurisdiccionales con el poder municipal aunque fuesen intervenidos o limitados por los poderes municipales, el gobernador o el baile. Cualquier ampliación de la superficie irrigada generaba o significa la ruptura del equilibrio establecido, pero también hay que decir que el conflicto era reflejo de una dinámica social rutinaria.

El papel de la oligarquía ciudadana, su condición de propietarios de la tierra que mayoritariamente ostentaban y su participación en el *consell* y la vida urbana de la villa fue ampliándose entre los siglos XIII-XV. El estudio de la consolidación de este grupo social es necesario para explicar la evolución económica y social de

Orihuela y su término durante la Baja Edad Media. Así, la organización y administración de la huerta se planificó desde el municipio en intrínseca relación con los intereses de los propietarios de tierra, de cuyos linajes se extraían muchos de los cargos municipales, ostentando el suficiente poder para monopolizar el comercio de los productos obtenidos de la explotación de la huerta, así como el control sobre el agua necesaria para las parcelas agrícolas o la producción de recursos a partir de molinos oalmazaras, dependientes de la corona, el municipio o señores particulares. Por tanto, la conflictividad por el agua en Orihuela es reflejo de la evolución económica y social del mundo rural y también del urbano. El carácter eminentemente rural de las villas del sur del mediodía valenciano y su condición fronteriza, son también elementos a tener en cuenta en el análisis y comprensión de dicha dinámica económica, política y social. El análisis de todos estos elementos son esenciales para el conocimiento de la evolución de la estructura social y económica de una villa y ciudad de frontera, caso de la Orihuela bajomedieval.

Apéndice gráfico

Figura 1



Esquema aproximativo sobre la organización municipal y comunal para la gestión del agua en las huertas de Valencia, Murcia y Orihuela.

Bibliografía selectiva

Alberola Romá, A. (1983). *Los establecimientos de aguas en el Realengo alicantino: una forma de aplicar el contrato enfiteútico por el Real Patrimonio a fines del siglo XVIII*. Revista de historia moderna: Anales de la Universidad de Alicante, nº 3, 99-114.

Barceló, M. (1989). *El diseño de espacios irrigados en al- Andalus: un enunciado de principios generales*. El agua en zonas áridas. I Coloquio de Historia y Medio Físico, 15-50.

Barrio Barrio, J.A. (1988). *La articulación de una oligarquía fronteriza en el mediodía valenciano: el patriciado de Orihuela siglos XIV- XV*. Revista d'història medieval, nº 9, 105-126.

- (1993). *El ejercicio de poder en un municipio medieval: Orihuela 1308- 1479*. Alicante. Tesis doctoral inédita.

- (1995). *Gobierno municipal en Orihuela durante el reinado de Alfonso V, 1416- 1458*. Universidad de Alicante. Alicante.

Bernabé Gil, D. (2010). *Regadío y transformación de los espacios jurisdiccionales en el Bajo Segura durante la época foral moderna*. Investigaciones geográficas, nº 53, 63-84.

- (2011). *Técnica hidráulica y regadío en el Bajo Segura: la construcción del azud de Alfaytami y las remodelaciones en la red de irrigación (1571-1598)*. [Revista de historia moderna: Anales de la Universidad de Alicante](#), nº 29, 11-38.

- (2012). *Privilegios de insaculación otorgados a municipios del Reino de Valencia en Época foral*. Instituto Juan Gil Albert. Alicante.

Cabezuelo Pliego, J. V. y Barrio Barrio, J. A. (1997). *Control y distribución del agua en la cabecera del Vinalopó a fines de la Edad Media*. *Agua y territorio*, vol. 1, 289-298.

Castillo Sainz, J. (1998). *Els conflictes de l'aigua a la Safor medieval*, Valencia.

Díaz Cassou, P. (1889). *Ordenanzas y costumbres de la huerta de Murcia*. Madrid.

Ferrer i Mallo, M. T. (1988). *Les aljames sarraïnes de la governació d'Oriola en el segle XIV*. CSIC. Barcelona.

- (1999). *Discòrdies entre la petita noblesa urbana i els homes de vila a les terres meridionals valencianes en el primer terç del segle XIV*. *Anuario de Estudios Medievales*, 29, Barcelona, 300- 313.

Fournier, P. et Lavaud, S. (dirs.) (2012). *Eaux et conflits dans l'Europe médiévale et moderne*. Actes des XXXII Journées Internationales d'Histoire de l'Abbaye de Flaran 8 et 9 octobre 2010. Université de Toulouse- Le Mirail.

Glick, Th. F. (1988). *Regadío y sociedad en la Valencia medieval*. Valencia.

- (2005). *Regants contra feudals: Observacions sobre uns plets d'aigua a la Ribera del Xúquer (segle XV)*. *Afers*, vol. 20, nº 51, Valencia, 357-368.

- (2007). *Paisajes de Conquista. Cambio cultural y geográfico en la España medieval*. Universitat de València, Valencia.

Guinot i Rodríguez, E. (1998). *Usos i conflictes de l'aigua*. Afers, 51, Valencia, 265- 270.

- (2005). *L'horta de València a la baixa Edat Mitjana. De sistema hidràulic andalusí a feudal*. Afers, 51, Valencia, 271- 300.

- (2007). *El gobierno del agua en las huertas medievales mediterráneas: los casos de Valencia y Murcia*. G. del Ser Quijano e Iñaki Martín Viso (eds.). Espacios de poder y formas sociales en la Edad Media. Estudios dedicados a Ángel Barrios, Salamanca, 99- 118.

- (2008). "Com en temps de sarraïns". *La herencia andalusí en la huerta medieval de Valencia*. Musulmanes y cristianos frente al agua en las ciudades medievales. Universidad de Cantabria- Universidad de Castilla La- Mancha, 173-193.

Guinot Rodríguez, E. y Selma, S. (2002). *Acequias de la Plana de Castelló*, Valencia.

Hinojosa Montalvo, J. (1987). *La economía agropecuaria alicantina en tiempos de Alfonso X: aproximación a su estudio*. Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval, 6, Alicante, 159- 173.

- (1995). *Las tierras alicantinas en la Edad Media*. Alicante.

- (2006). *El aprovechamiento hidráulico en el Reino de Valencia*. Cuadernos de Historia de España, 80, Buenos Aires, 25- 54.

Jiménez Alcázar, J. F. (1996). [*Agua y poder en Lorca durante la baja Edad Media*](#). Murcia.

- (2008). [*Agua, riego y repoblación en Vera \(Almería\) durante los siglos XV y XVI*](#). María Isabel del Val Valdivieso y Olatz Villanueva Zubizarreta (coords.). [*Musulmanes y cristianos frente al agua en las ciudades medievales*](#), 381-417.

[Lemeunier](#), G. (1989). [*La propiedad del agua y de la tierra en los regadíos murcianos \(siglo XVIII\)*](#). [*Estructuras agrarias y reformismo ilustrado en la España del siglo XVIII*](#), 507-525.

- (1995- 1996). *Gestión pública y gestión privada en los regadíos murcianos: la emergencia de los heredamientos (1480- 1800)*. Miscelánea Medieval murciana, vol. XIX- XX, 139- 151.

Lemeunier, G. y Pérez Picazo, M^a. T. (1994). *La evolución de los regadíos mediterráneos. El caso de Murcia (s. XVI- XIX)*. Agriculturas mediterráneas y mundo campesino: cambios históricos y retos actuales: actas de las Jornadas de Historia Agraria: Almería, 19-23 de abril de 1993, 47-65.

Martín Cea, J. C. (2002). *La política municipal sobre el agua en los concejos de la Cuenca del Duero a fines de la Edad Media*. M^aIsabel del Val Valdivieso (coord.). Usos sociales del agua en las ciudades hispánicas de la Edad Media, pp. 43- 87, Valladolid.

Martínez Carrillo, M. de los Ll. (1997). *Los paisajes fluviales y sus hombres en la Baja Edad Media. El discurrir del Segura*. Murcia.

Martínez Martínez, M. (2005). *Vigencia de una institución medieval: El Consejo de Hombres Buenos de Murcia*. Murgetana, n^o 112, 21- 67.

- (2010). *La cultura del agua en la Murcia medieval (ss. IX- XV)*. Murcia.

Menjot, D. (1985). *L'administration de l'eau dans la Huerta de Murcie aux derniers siècles du Moyen Âge*. Una oferta científica iushistórica internacional al Dr. J. M. Font i Rius por sus ocho lustros de docencia universitaria, Barcelona, 227- 234.

- (2012). *Payer pour l'eau dans les villes de castille à la fin du moyen âge*. [Agua y sociedad en la Edad Media hispana](#), 359-386.

Ojeda Nieto, J. (2011). *Evolución de las tandas de riego en Orihuela*. Cuadernos de Geografía, 89, Valencia, 23- 48.

Parra Villaescusa, M. (2013). *Cambios y transformaciones en el paisaje, agua y explotación de la huerta de Orihuela*. Actas VI Simposio de Jóvenes Medievalistas de Lorca (en prensa).

Pérez Medina, T. V. (2005). [Conflictes pel recursos hidràulics del riu Vinalopó als segles XIV-XVIII](#), [Afers: fulls de recerca i pensament](#), vol. 20, n^o 51, 2005, 437-456.

Rodríguez Molina, J. (1991): *Regadío medieval andaluz*, Jaén.

Román Millán, I. (1996). *La figura del cequier en Vila- real durante el siglo XIV*. Boletín de la Sociedad castellonense de Cultura, vol. 72- 3, 401- 415.

Torres Fontes, J. (1975). *El regadío murciano en la primera mitad del siglo XIV*. Junta de Hacendados de la huerta de Murcia, Murcia.

- (1985). [Ordenaciones para la guarda de la Huerta de Murcia \(1305-1347\) y ordenanzas para la guarda del Campo \(s. XV\)](#). [Miscelánea medieval murciana](#), 12, 239-274.

- (1988). *El Repartimiento de Orihuela*. Murcia.

- (1991). [Libro del repartimiento de las tierras hecho a los pobladores de Murcia](#). Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.

- (1999- 2000). *Última fase del Repartimiento de la huerta de Murcia (1286-1331)*. Miscelánea medieval murciana, 23- 24, 141-154.

Torres Fontes, J. y Calvo García- Tornel (1975). *Inundaciones en Murcia (Siglo XV)*. Papeles del Departamento de Geografía, nº 6, 29-49.

Trillo San José, C. (1998). *La Alpujarra antes y después de la Conquista Castellana*. Granada.

- (2002). *El tiempo del agua. El regadío y su organización en la Granada Islámica*. Acta historica et Archaeologica Mediaevalia, 23-24, 237-285.

- (2002). *Regadío y estructura social en Al-andalusla propiedad de la tierra y el derecho al agua en el Reino Nazarí*. La Andalucía medieval: actas I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente (Almonte, 23-25 mayo 2000), 71-98.

Val Valdivieso, M. I. (2002) (coord.). *Usos sociales del agua en las ciudades hispánicas de la Edad Media*. Valladolid.

- (2003). *Los estudios sobre El agua en la Edad Media en la actualidad*. Agua y poder en la Castilla bajomedieval. El papel del agua en el ejercicio del poder concejil a fines de la Edad Media, Junta de Castilla y León, 25- 38

- (2003). *Agua y poder en la Castilla bajomedieval a fines de la Edad Media*, Valladolid.

Val Valdivieso, M. I. y Bonachía Hernando, J. A. (eds.) (2012): *Agua y sociedad en la Edad Media hispana*. Granada.

Val Valdivieso, M. I y Villanueva Zubizarreta, O. (eds.) (2008). *Musulmanes y cristianos frente al agua en las ciudades medievales*. Universidad de Castilla La- Mancha- Universidad de Cantabria.

Verdú Cano, C. (2010). *Població i defensa: memoria de les quadrelles de la vila d'Elx*. La Rella, 23, 253- 275.